

## EL MAESTRO DIEGO GIRÓN

---

(Estudio de crítica bio-bibliográfica).

(Continuación.)

No hemos ido más allá en nuestras investigaciones; pero en ellas perseveraremos, y acaso, acaso, sin menguar en un ápice las glorias de Sevilla, devolveremos a Jerez de los Caballeros la muy envidiable de haber sido cuna del maestro Diego Girón.

¿Cuándo nació nuestro biografiado? Nada dicen Rodrigo Caro y Lasso de la Vega en orden a este particular, ni hemos visto esa fecha en ninguno de los autores que, como antes indicamos lo mencionan siempre con elogio. Sólo el Sr. Gómez Acaves afirma en la carta citada, que nació en el año de 1530: afirmación gratuita, destituida de todo fundamento, y, a la luz de la crítica, evidentemente errónea.

Diego Girón no nació en el año de 1530. Fácil nos será demostrarlo confrontando fechas. Nace Juan de Mal-lara en 1527; estudia latín en el Colegio de San Miguel de Sevilla; sirve de paje a los sobrinos del Cardenal Loaysa, y con ellos pasa a Salamanca y, a poco, a Alcalá de Henares, en cuya famosa Universidad comienza el estudio de la Teología y de los Cánones; pero, más inclinado a las letras, va a Barcelona para perfeccionar allí sus estudios, y en Barcelona reside por lo menos hasta el año 1545, según dice él mismo en sus «Escolios a Aftonio»: *Quod sic ego Barcinone carmine reddidi anno 1545* (pág. 17 vuelta). Después de aquel año vuelve a Salamanca, donde desempeña el puesto de repetidor en la Academia del famoso León de Castro, y lo halla-

mos en Sevilla en 1548 estudiando Artes en el Colegio de Santa María de Jesús (1); y más tarde, y en la misma Ciudad, unido al maestro Francisco de Medina, crea la famosa Academia que en grado sumo influyó en la cultura literaria sevillana. De todo lo dicho se infiere que Juan de Mal-lara estuvo ausente de Sevilla unos diez años, desde 1537 ó 1538 hasta 1547 ó 1548, como él mismo nos dice al afirmar que su viaje duró ese lapso de tiempo.

Dado estos antecedentes, veamos ahora qué asegura el señor Gómez Acaves. Asegura el erudito sevillano que Diego Girón nació en 1530, y que a los siete años, esto es, en 1537, pasó a estudiar Humanidades en la Academia de Francisco Medina (2); pero que, «ausentándose éste al poco tiempo, escuchó las lecciones de Juan de Mal-lara»; o lo que es igual, que escuchó en Sevilla las lecciones de Juan de Mal-lara cuando éste residía en Alcalá de Henares o en Barcelona. Es, pues, preciso señalar fecha posterior al nacimiento de Diego Girón; fecha que puede estar comprendida entre los años 1538 y 1540, porque sólo así se puede armonizar la ausencia de Mal-lara con la enseñanza que, a su regreso, dió a nuestro biografiado, y porque sólo así se explica que Juan de la Cueva llamase joven a Diego Girón en 1571 (2). Por lo demás, tampoco asentimos a la especie de que su primer maestro fuese Francisco de Medina, quien nació en 1545, y más bien nos inclinamos a creer que lo fuese Hernando de León. A éste debió el conocimiento de las obras de la antigüedad clásica y su dominio sobre las lenguas griega y latina, como debió a las lecciones de Juan de Mal-lara el conocimiento de la lengua castellana y del arte de escribir en verso. A tal punto llegó el aprovechamiento del discípulo, que, adivinando Mal-lara la influencia que ejercería éste, andando el tiempo, en la juventud literaria de Sevilla, lo nombró ayudante en su famosa Academia. De esa época datan el trato y la amistad de Girón con Fernando de Herrera,

(1) R. Marín, *opc. cit.*, pág. 153, nota.

(2) Francisco de Medina nació en 1545: por donde se vé el crasísimo error en que el Sr. Gómez Acaves incurre. ¿Cómo había de estudiar Diego Girón en la Academia de Francisco de Medina, siete años antes del nacimiento de éste?

(3) Soneto aludido anteriormente.

Baltasar del Alcázar, Francisco Pacheco y los cien más artistas y poetas que hicieron de Sevilla en aquel glorioso siglo décimo sexto la verdadera Atenas española.

Pasó Diego Girón los años de su juventud dedicado al estudio de las Humanidades, con la protección de Juan de Mal-lara, quien le profesaba entrañable afecto, y en año que tampoco podemos fijar, por haber sido ineficaces nuestras averiguaciones en los archivos eclesiásticos y civiles de Sevilla, pero no anterior al año de 1567, contrajo matrimonio con doña Luisa de Crajeda—hermana de la mujer de Mal-lara, quien tomó parte señalada en dicho enlace y fué siempre cariñosa con su cuñado y sus sobrinos, según nos dice el mismo Girón en su testamento. Muévenos a creer que dicho casamiento no se efectuó antes de 1567, la declaración prestada por Diego Girón en el expediente instruido para habilitar a la viuda de Mal-lara para la venta de ciertos bienes, declaración prestada a dos de Diciembre de 1573, de la cual resulta que era cuñado de Mal-lara, y que había conocido seis años antes a la familia de su mujer (1). De aquel su primer matrimonio hubo dos hijos Doña Fulgencia y Don Nicolás, nacidos respectivamente en 1578 y 1580 (II).

Muerto Juan de Mal-lara en 1571, sucedióle Girón en la dirección de su Academia, con aplauso de los poetas sevillanos, a juzgar por el soneto encomiástico que le dedicó Juan de la Cueva, citado con anterioridad; continuando aquél centro de cultura con igual prestigio que en los tiempos de su fundador, y concurriendo al mismo lo más florido de los ingenios sevillanos y los próceres que con aquellos compartían las tareas literarias, entre éstos el Conde de Gélves, Mecenaz de los poetas de aquel tiempo, como lo consignó el citado Juan de la Cueva en la Epístola dirigida a Cristóbal de Zayas, que se registra en las obras manuscritas de aquel ingenio, existentes en la Biblioteca Colombina de Sevilla (T. II. pag. 241), y que comienza:

«En Hispalis catorce de Febrero  
Del año del señor de ochenta y cinco,

(1) Gestoso y Pérez—Nuevos datos para ilustrar las biografías del maestro Juan de Mal-lara y de Mateo Alemán.

(2) Documentos quinto y sexto del Apéndice primero.



A los Academistas remitida  
 Del museo del ínclito Malara  
 Presente el «ilustrísimo de Gélves.»

Por aquel tiempo (1578 y siguientes) debió de ser el apogeo literario de Girón. De entonces son sus versiones de los líricos latinos (1); sus composiciones poéticas escritas en el idioma del Lacio en loor de Herrera y Garcilaso (2) y en conmemoración de la cuarta traslación de los restos de Fernando III (3), hasta hoy inédita y cuya primera versión al castellano hemos hecho, temerosos del acierto; las octavas reales en alabanza del sabio médico sevillano Fernando Valdés (IV), y otras muchas no inferiores en mérito a las citadas.

Muerta su primera mujer doña Luisa de Grajeda, y celoso de la educación de sus hijos, de los cuales el mayor no alcanzaba más de nueve años, Diego Girón contrajo segundas nupcias en 1589 con doña Beatriz de Sanabria, siendo feligrés de la collación de San Martín. Más afortunados, si bien afortunados a medias, hemos sido en la investigación de este pormenor de la vida de Girón; porque, nosin trabajo, encontramos en el archivo de dicha Iglesia la partida de su segundo casamiento (4), en la cual se dice que se celebró de orden del señor Juez de la Santa Iglesia. Esta circunstancia nos encaminó al Archivo General del Arzobispado de Sevilla, animados de la esperanza de encontrar las diligencias que debieron preceder a la orden del Juez eclesiástico, y entre ellas, si no copia de la partida bautismal de Diego Girón, documento con el cual damos por resueltas las dos cuestiones indicadas en el comienzo de esta biografía, alguna otra expresiva de la naturaleza, edad y padres del contrayente. Pero también salió fallida nuestra esperanza. En aquel Archivo, donde se custodian

(1) En 1580 las reproduce Herrera en sus anotaciones a las obras de Garcilaso.

(2) Inserta en las anotaciones de H

(3) La cuarta traslación tuvo lugar en 1579.

(4) Impresas en 1583.

(5) Documento séptimo del Apéndice.

los expedientes matrimoniales instruidos en Sevilla por los años a que nos hemos referido, y entre ellos los correspondientes a la Parroquia de San Martín, no está el de nuestro biografiado.

Conocida la fecha del segundo casamiento de Diego Girón, importa corregir el yerro en que incurre el señor Lasso de la Vega al afirmar que aquél contrajo matrimonio con doña Beatriz de Sanabria (Sanabria debió escribir) a los treinta años de su edad (1). Y es, que este escritor ignoraba el primer casamiento de Girón con doña Luisa de Grajeda; y es también que no tuvo en cuenta la fecha del segundo casamiento, según él la fijaba, y la de defunción del maestro insigne ¿Cómo, si contrajo segundas nupcias a los treinta años, según el señor Lasso de la Vega, en 1590, y murió en 1590; cómo, decimos, escribe el docto historiador de la Escuela poética sevillana que falleció en edad muy avanzada? A contar Diego Girón treinta años en 1589, fecha de su casamiento con doña Beatriz de Sanabria, y morir al año de este enlace, o sea en 1590, claro sería que falleció a los treinta y uno de su vida, lo cual no se compagina con lo de la edad muy avanzada, de que nos habla el docto crítico.

Cierto: al año de sus segundas nupcias, el día 24 de Enero de 1590. año en que al decir del cronista Ortiz de Zúñiga (2) se desencadenaron en Sevilla furiosos temporales y terribles epidemias, falleció Diego Girón (3), siendo sepultados sus restos en la Parroquia de San Martín, de donde una lápida, que recordaba su memoria, desapareció no ha mucho, sin que se nos haya dado razón suficiente del hecho, cuando preguntamos por aquel humilde tributo de respecto a las cenizas de uno de los más esclarecidos cultivadores de las letras patrias; de aquel cuya muerte inspiró al tantas veces citado Juan de la Cueva la hermosa elegía, la que dice:

«Muriendo tú, contigo fué perdida  
Del elocuente griego la culta arte  
que te fué por decreto concedida ....»

(1) op. cit. pág. 243.

(2) Anales eclesiásticos y seculares de la Ciudad de Sevilla. T. IV. pág. 15.

(3) Documento número octavo del Apéndice

## III

Que el maestro Diego Girón fué profundo conocedor de las lenguas y literaturas griega y latina, pruébanlo sus versiones del griego al latín («Fábulas de Esopo»); sus elogios de Garcilaso y Herrera («Anotaciones de Herrera a Garcilaso»); sus traducciones españolas de poetas latinos; sus escolios a Terencio y a Plauto; sus tratados para el mejor conocimiento de Homero, Virgilio, Píndaro, Horacio, Eurípides y Tibulo, y sus «Comentarios» a las «Metamorfosis» de Ovidio.

Puso toda su vastísima cultura a contribución en la obra magna de conciliar el estudio de los clásicos con la práctica de escribir versos italo-españoles a lo Boscán y Garcilaso; en asentar sobre bases sólidas, secundando a Medina, Mal-lara y Herrera, la Escuela poética sevillana, imprimiéndole la dirección severamente clásica que después siguió (1). A sus eruditas conferencias explicadas en la Academia fundada por Mal-lara, unió la publicación de versos a lo Garcilaso: predicó con el ejemplo, si nos es lícito expresarnos así. Por eso sus lecciones fueron provechosas para sus discípulos, entre los cuales se contaron Juan de Arguijo, autor de sonetos incomparables; Mateo Alemán, el novelista que sólo tiene par en el gran Cervantes; Juan de la Cueva, iusigne dramático y el malaventurado Alonso de Soria, en quien un excelente escritor contemporáneo (2) cree ver el protagonista de «El Celoso Extremeño» del autor de las Novelas Ejemplares.

Los contemporáneos de Diego Girón expresaron por modo elocuente el alto concepto que éste les merecía como humanista eminente y poeta muy notable. Rodrigo Caro en sus «Claros varones en Letras naturales de Sevilla» (3) le asigna el dictado de «eminente humanista»; el divino Herrera, en sus «Anotaciones a Garcilaso», lo alaba grandemente y lo cita como modelo; y diputábalo Juan de la Cueva por «maestro del buen decir», o vacilando en señalarlo como autoridad en el empleo de palabras

(1) Menéndez y Pelayo.—Ideas estéticas en España.—T. II, vol. II. págs. 399 y 400. Madrid—1884.

(2) R. Marín.—El Loaysa del Celoso Extremeño.—Sevilla, 1901.

(3) Publicados en 1915 por la R. Academia Sevillana de Buenas Letras.



adecuadas. Véase cómo se expresa el autor del «Viaje de Sannio» en la «Epístola al Jurado Rodrigo Suárez», relativa a los términos y modos de la nueva ortografía:

.....«Señalaréis por corretores de ella  
Al Maestro Girón; de Phebo tiene  
Todo el tesoro, de su escuadra bella.  
.....  
Estos apuntarán, pondrán acentos  
En la impresión de vuestra ilustre historia...» (1)

Pero donde más resalta el alto aprecio que Juan de la Cueva hacia del maestro Girón, es en el soneto y en la elegía a que nos hemos referido en otros pasajes de esta biografía y que, por ser éste lugar adecuado, reproducimos.

#### SONETO

«Al maestro Diego Girón habiendo sucedido por muerte del doctísimo Juan de Mal-lara, en la lección de su estudio».

«Bien puedes, padre Betis generoso,  
»De laurel coronar la ibera frente,  
»Premio debido a tí más justamente  
»Que al sacro Arno ni que al Pó famoso.  
»Pues de tus ondas bebe el glorioso  
»Joven de ingenio y letras eminente  
»Que a tí te hace ser más excelente  
»Y al arbol que amó Apolo más honroso.  
»Recibe, oh patria, el doco hijo amado  
»Porque el que te llevó del hado crudo  
»El dispensar, que en tal dolor te ha puesto,  
»Que en Girón hallarás cuanto el sagrado  
»Apolo, y cuanto dar Minerva pudo,  
»Y cuanto pide tan insigne puesto.» (2)

(1) Obras manuscritas de Juan de la Cueva.—Tomo 1, pág. 28—  
Biblioteca Colombina de Sevilla.

(2) O. C.—Tomo 1, pág. 13.

## ELEGIA (fragmento.)

- «Muriendo tú, contigo fué perdida  
 » Del elocuente griego la culta arte  
 » Que le fué por decreto comendada.  
 » No del romano Lelio el suave acento,  
 » Ni del fecundo Néstor la dulzura,  
 » Llegaron al extremo y hermosura  
 » De tu elocuente proceder divino,  
 » De que nos despojó la Parca dura.  
 » Por tu muerte, ¡oh Girón!, cerró el camino  
 » De haber la llustre y trabajada obra  
 » Que al gran tesoro enriquecía latino:  
 » Que en diferencia y excelencia sobra  
 » Al que dió al mundo el arte celebrada  
 » Por quien Nebrixa eterno nombre cobra.  
 » Con ella fuera al mundo declarada  
 » De la sacra poesía la oculta senda  
 » Que tantos siguen siendo, a pocos dada.....»

Juan de la Cueva, autoridad competentísima en la materia, no sólo consideraba que era una gloria para Sevilla contar entre sus maestros a Diego Girón, sino que lo estimaba como insustituible en la enseñanza de los clásicos griegos y latinos, superior a Nebrija, y afirmaba que la muerte del maestro era una gran pérdida para las letras sevillanas.

Pero además de eximio humanista fué Diego Girón excelente poeta. Entre los notables versos originales castellanos que escribió, cuéntanse las octavas reales en alabanza del sabio médico sevillano Fernando Valdés, y el soneto a Fernando de Herrera. Cierta que emplea y hace españolas algunas palabras griegas; cierto que en aquellas octavas reales dá mucha intervención a la mitología; mas lo primero no es un vicio reprehensible, si se considera que así enriquecía el lenguaje poético; y en cuanto a lo segundo, discúlpelo la suma de sus conocimientos de la literatura helénica, con que tan identificado estaba. Pero donde más sobresale Diego Girón como poeta es en las versiones castellanas de los grandes líricos latinos. Tan perfectas son, que Fernando



de Herrera, (1) al citar los versos del libro IV de las «Georgicas», vertidos al castellano, afirma categóricamente «que los hizo españoles Diego Girón, erudito y elegante profesor de letras humanas»; y en otros muchos pasajes de su obra lo cita con encomio. ¿Qué mucho que, en nuestros días, un historiador de nuestra literatura escriba las siguientes palabras: «Diego de Girón no vacila en competir con Garcilaso, rememorando al Corydon y al Tirsis de la séptima égloga de Virgilio».

En las versiones del latín al castellano procuró Girón conservar, ya la dulzura ya la energía del original, manteniendo vivo el espíritu del autor. Pero expresa ese espíritu de manera tan singular, lo reviste de tan hermoso ropaje, le dá tal sonoridad, y es en la dicción tan puro, que nos parecen, no versiones, sino hijos de su propia fantasía. En este sentido entendemos la frase de Herrera: «hizo los versos españoles».

LUIS MONTOTO DE SEDAS

*Correspondiente en Madrid*

*(Continuará).*

---

(1) op. cit.—pág. 261.